

PUNTO DE OBSERVACIÓN Por Soledad Gallego-Díaz

# La crisis del euro

EL EURO ENTRÓ EN FUNCIONAMIENTO en los bolsillos de los ciudadanos europeos el 1 de enero de 1999. Ya entonces se sabía perfectamente que la Unión Monetaria daría estabilidad a la economía y alentaría un crecimiento sostenido, pero que cuando llegara la primera crisis del sistema, provocaría un terremoto en algunos de los países miembros, que solo podrían afrontar el golpe aumentando brutalmente el paro y bajando el nivel de vida de sus ciudadanos.

Se sabía, pero se aseguró que, llegado ese momento, el euro contaría ya con los mecanismos protectores de una auténtica unión fiscal y económica, una gobernanza de la eurozona que evitaría las peores consecuencias de esa terrible perspectiva. Merecía la pena empezar por la moneda única porque la inestabilidad sufrida por las distintas divisas europeas en 1993 (cuando hubo feroces ataques especulativos que hicieron, entre otras, la fortuna de Soros) les había costado a los países de la UE, incluidos Alemania y Francia, dos puntos de crecimiento.

Así pues, el euro nació sabiendo todo el mundo lo que podía pasar si no se levantaban a tiempo las barreras protectoras que tienen otras monedas internacionales. Pasaron 10 años y ninguno de esos mecanismos estaba en pie. ¿Culpa de Grecia, de Irlanda? Indudablemente, no. Los Gobiernos (conservadores, todo sea dicho) de los dos países serán culpables de muchas cosas, pero, desde luego, no de haber impedido que la Unión Europea creara el entramado de gobernanza económica necesaria. Eso es y fue culpa directísima de Alemania y Francia y de países medianos, como España, que sabíamos que nos podía coger el toro, pero que fuimos incapaces de liderar ese debate, encantados con el fuerte crecimiento que nos cayó encima.

Visto con un poco de perspectiva, debería asombrarnos, por ejemplo, la capacidad que ha tenido el Banco de España para distraernos todo el tiempo de la realidad. ¿Cuántas veces hablaron sus responsables sobre la imperiosa necesidad de reformar el

mercado de trabajo? ¿Cuántas nos aleccionaron sobre la importancia de cambiar el régimen de pensiones? Centenares de veces. Y mientras hablaban de todo eso, que no forma parte de sus competencias, callaban sobre lo que sí hubiera sido su responsabilidad y su obligación: impedir el explosivo endeudamiento privado que fomentan los bancos y entidades de crédito. Increíblemente, el mensaje sigue siendo hoy el mismo. ¿Alguien podría, por favor, recordarles cuál ha sido la deuda alimentada bajo sus narices por los bancos que ellos estaban encargados de vigilar? Sinceramente, ¿qué hubiera sido realmente más útil a la hora de afrontar esta crisis: una reforma de las pensiones españolas o la creación de un fondo permanente de apoyo al euro, una especie de Fondo Monetario Europeo?

## *Era obligación del Banco de España impedir el endeudamiento privado que fomentan los bancos y entidades de crédito*

La reforma de las pensiones españolas se llevará a cabo, seguramente. Se abaratará el despido, seguramente. Más de 25.000 funcionarios irlandeses perderán sus puestos de trabajo y decenas de miles de parados griegos no cobrarán un céntimo de ayuda. Subirán los precios de matrícula en las universidades públicas británicas. Van pasando los meses y los recortes sociales echan humo en muchos lugares de Europa. Pero todo el mundo sabe que eso son problemas secundarios y que lo esencial son las reformas estructurales de la Unión Europea, que todavía no están en marcha o que ni tan siquiera han sido aprobadas. Hay, sí, un tímido paquete de medidas de supervisión financiera que arrancará en 2011; otro paquete de medidas presupuestarias (sobre todo para castigar a los países que no cumplan con la disciplina fiscal, aunque esperemos que no se llegue al absurdo extremo de quitarles el derecho a voto a los infractores, lo que sería equivalente a expulsarlos de la UE). Pero todavía se tiene que llegar a un acuerdo para que el Fondo de Estabilidad del euro sea permanente (quizá, en la cumbre europea de diciembre) y, sobre todo, pasarán meses antes de que sea posible despejar la gran duda que subyace debajo de todo esto: ¿está Alemania re-nacionalizándose? • solg@elpais.es

## TORMENTAS PERFECTAS

# Si la moneda europea cae

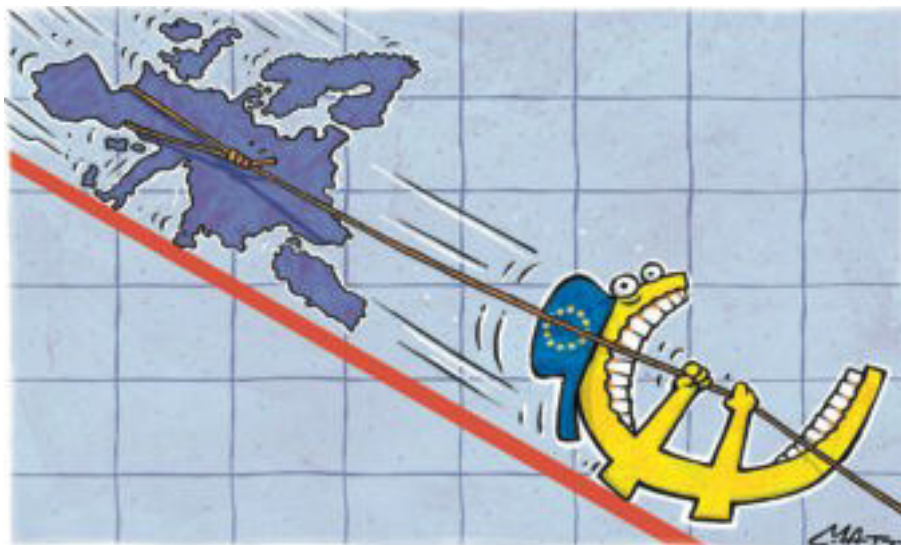
Lluís Bassets



“SI EL EURO CAE NO es tan solo la moneda lo que cae sino mucho más. Es Europa la que cae y con ella la idea de la Unión Europea”. Lo dijo Angela Merkel, en Aquisgrán, en un solemne discurso con motivo de la entrega del Premio Carlomagno al primer ministro de Polonia, Donald Tusk. Hay pocos lugares y momentos más acordes para expresar tan graves pensamientos. Aquisgrán es el corazón renano de Europa, y el premio que lleva el nombre de Carlomagno se otorga a quienes han trabajado por la unidad de los europeos.

Merkel, ahora tan denostada, sobre todo fuera de Alemania, por su falta de simpatía con los países de la periferia europea, recibió el premio en 2008, y pronunció sus palabras sabiendo muy bien lo que se decía. La tempestad financiera había descargado hasta entonces sobre Grecia, pero en aquel momento tenía ya a la propia moneda única en su punto de mira. El día en que desgranó estas palabras tan solemnes, que luego otros han ido repitiendo como un eco, era el 11 de mayo, 48 horas después del fin de semana en el que la UE se jugó su destino, con dos decisiones estrechamente vinculadas: crear el fondo de estabilidad financiera de 750.000 millones de euros para responder a las amenazas de quiebra sobre Grecia y exigir de España una cura de caballo para atajar el déficit público.

La frase de Merkel tiene un fuerte senti-



do político. Si cae, caemos todos, no únicamente los países con las economías más deterioradas. No es un problema de las finanzas públicas y privadas de uno o de varios países periféricos. Los bancos franceses y alemanes se hallan perfectamente comprometidos en este embrollo, y sufrirían como los que más en caso de que se declarara insolvente un país con envergadura económica, como España o Italia.

Pero las frases de Merkel tienen una lógica trabucada. Si cae el euro, lo que peligra no es Europa, sino la Unión Europea; es decir, el conjunto de las instituciones que han dado pie y que rodean al euro, a la institución monetaria. Europa como idea, siguiendo el razonamiento de la canciller, es muy antigua y difícilmente desaparece-

rá, incluso en el caso en que todas sus actuales instituciones se vayan a pique.

¿A qué puede deberse este fallo silogístico? La explicación pertenece probablemente al orden de los sentimientos y expresa lo que está pasando por las cabezas de los europeos. Si cae el euro, la idea de Europa se aleja tanto que nos quedamos de nuevo con nuestras pertenencias nacionales. Ya no somos europeos, sino de nuevo alemanes, franceses o españoles. Europa regresa al ámbito mitológico de las quimeras.

Pero el fallo de Merkel, no únicamente lógico, es creer que la desaparición de la idea de Europa sería el efecto, cuando estamos viendo precisamente que es la causa. Si cae el euro es porque la idea de Europa se está desvaneciendo. •

Joaquín Estefanía



## La sociedad civil

LA FUNDACIÓN TRANSICIÓN Española convoca un seminario sobre los Pactos de la Moncloa y una buena parte de las intervenciones tiene en cuenta las analogías y diferencias entre la difícil situación económica de entonces (1977) y la de ahora. En ambos casos, además del contexto recesivo internacional, hay una crisis diferencial propia que agudiza los problemas. Se subraya que ante la intensidad de estos, ninguna ideología o fuerza política tiene por sí sola la fuerza ni las fórmulas para sacar a los ciudadanos de los mismos. Más que una política económica de partido, se precisa de una política económica de Estado.

El último *Informe sobre la democracia en España* (IDE), de la Fundación Alternativas, reclama un compromiso histórico, un gran acuerdo entre fuerzas políticas diversas contra la desafección ciudadana (la democracia ha de tener legitimidad de origen y de ejercicio) y frente a la erosión de la confianza y el bienestar. Con un lenguaje más mercadotécnico, la Fundación Everis presenta al Rey Juan Carlos la iniciativa *Transforma España*, firmada por 50 grandes empresarios y otros 50 expertos. En ella se afirma que el modelo productivo español está agotado y requiere de “un

## *Ante la crisis diferencial española se precisan políticas de Estado, no de partido. La polarización las impide*

cambio sistémico de gran urgencia”; que nuestro país es globalmente poco atractivo; que el reto no es de evolución, sino de transformación (“se trata de repensar y refundar todos los pilares del sistema-país”); y también demanda un consenso sólido entre el máximo de fuerzas políticas del país y la sociedad civil.

La confluencia de estas fundaciones entre otras muchas instituciones (por ejemplo, el Círculo de Economía de Barcelona), en la necesidad de un acuerdo de lealtad entre los partidos como condición para salir de un periodo tan largo de excepcionalidad económica, no ha sido atendida. Esta no es una característica exclusivamente española: la fuerte polarización en lugares negativamente protagonistas de la crisis—Irlanda, Portugal, Italia, por no hablar de EE UU— dinamita las posibilidades de pactos. Los Gobiernos son derrotados por la ferocidad de los asuntos, y las antaño oposiciones, cuando toman el poder, se encuentran con situaciones insostenibles que ellas no ayudaron a solucionar, sino todo lo contrario.

En la convocatoria de Transición Española (la política educativa estaba ya entre las reformas de los Pactos de 1977) y en los documentos de Alternativas y Everis se da una importancia estratégica a la educación como elemento del cambio de modelo productivo. Conectan así con la tradición institucionalista (de la Institución Libre de Enseñanza) que basaba el final de lo que se consideraba una anomalía española en una lenta pero persistente acción educativa (con continuidad, sin sistemáticas alteraciones legislativas) de la que salieran ciudadanos libres, formados en el espíritu público. Nadie exige un “cirujano de hierro”, como lo hacían Joaquín Costa y los regeneracionistas, lo que es un gran avance en relación con otros tiempos. •